

LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL Y SU LUCHA POR LA ORGANIZACIÓN OBRERA, LAS ESCUELAS RACIONALISTAS Y LOS BATALLONES ROJOS, 1912 – 1918

Martín Alberto Acri¹

RESUMEN: El presente artículo examina las estrategias de organización y lucha, que desde 1912, llevó adelante la Casa del Obrero Mexicano (COM), en la capital como en el interior del país. Su creación se debió a un importante grupo de trabajadores anarcosindicalistas que la constituyeron como un espacio obrero que se preocupó por realizar acciones de organización sindical de la capital, como por crear escuelas racionalistas para elevar el nivel educativo de los mismos.

La construcción del presente estudio es el resultado de un trabajo de relevamiento de fuentes primarias y secundarias con la intención de indagar en los objetivos, los sujetos involucrados y las acciones que llevó adelante la clase trabajadora y el movimiento obrero, a lo largo de la Revolución Mexicana. Al punto que se analiza así la situación histórica en México entre el Capital y el Trabajo, en un momento histórico en que el surgimiento de una experiencia de organización y lucha gremial, estuvo atravesada por un contexto revolucionario a escala nacional.

PALABRAS CLAVE: Revolución Mexicana, Educación Popular, La Casa del Obrero Mundial, Educación Racionalista.

RESUMO: Este artigo analisa as estratégias de organização e luta, desde 1912, realizado na Casa Trabalhador Mexicano (COM) na capital e no interior. A sua criação deveu-se a um grande grupo de trabalhadores que constituiu sindicalistas como um trabalhador espaço que cuidou de ações sindicais organizadoras da capital, para a criação de escolas racionalistas para elevar o nível educacional dos mesmos.

A construção do presente estudo é o resultado do trabalho de

¹ Mg. en Educación, Profesor e Investigador de la FFyL/UBA, y la carrera de Historia en la Universidad de los Trabajadores (IMPA); martin_acri@yahoo.com.ar

levantamento de fontes primárias e secundárias, com a intenção de investigar os objetivos, os sujeitos envolvidos e as ações que realizaram a classe trabalhadora e do movimento sindical em todo o Revolution Mexicana. A tal ponto que é analisada e da situação histórica no México entre capital e trabalho, em um momento histórico em que a ascensão de uma experiência de organização sindical e de luta, foi atravessada por um contexto revolucionário nacional.

Palavras-Chave: Revolução Mexicana, Educação Popular, La Casa del Obrero Mundial, Educação racionalista.

ABSTRACT: This article examines the strategies of organization and struggle, since 1912, carried out the Mexican Worker House (COM) in the capital and in the interior. Its creation was due to a large group of workers that constituted syndicalists as a space worker who cared for union organizing actions of the capital, for creating rationalist schools to raise the educational level of the same.

The construction of the present study is the result of survey work of primary and secondary sources with intent to investigate the objectives, the subjects involved and the actions they carried out the working class and the labor movement throughout the Revolution Mexicana. To the point that is analyzed and the historical situation in Mexico between Capital and Labor, at a historical moment when the rise of an experience of union organization and struggle, was crossed by a national revolutionary context.

Keywords: Mexican Revolution, Popular Education, La Casa del Obrero

“Soy un soñador ese es mi crimen. Sin embargo, mi sueño de lo bello y mis acariciadas visiones de una humanidad viviendo en la paz, el amor y la libertad, sueños y visiones que la maquina aborrece, no morirán con uno: mientras exista sobre la tierra un corazón adolorido o un ojo lleno de lágrimas, mis sueños y mis visiones tendrán que vivir”.

Ricardo Flores Magón²

² FLORES MAGÓN, Ricardo, “Carta a Elena White, 3 de octubre de 1921”, en ABAD DE SANTILLÁN, Diego. Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social en México. México: Edición a cargo del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925, p. 120.

I. Introducción

El objeto del presente artículo es reflexionar sobre las prácticas de organización de y lucha que llevó adelante en México, entre 1912 y 1918, la Casa del Obrero Mexicano (COM). Desde que un grupo de trabajadores anarcosindicalistas lograron constituir un espacio obrero que se preocupó por realizar acciones de organización sindical y creación de escuelas racionalistas para elevar el nivel educativo y cultural de los mismos. En otras palabras, reconstruimos el pasado proveniente de un sector importante de las clases subalternos de la sociedad mexicana, como un ejemplo claro por recuperar la historia y la cultura popular, a partir de analizar los vínculos entre educación y trabajo. Insertos estos en el desarrollo y el debate histórico sobre la Educación Popular como un conjunto heterogéneo de prácticas, sujetos y discursos, en el ámbito de la educación y la sociedad, cuya intención es contribuir a que diversas fracciones de las clases populares se constituyan en verdaderos protagonistas del cambio social.

En este sentido, destacamos que la COM trabajo infructuosamente por constituir las condiciones subjetivas que posibilitasen las acciones transformadoras, mediante la generación de alternativas pedagógicas, metodológicas y didácticas coherentes con las ideas de cambio y transformación de la sociedad. Al tiempo que hoy nos presentan un gran desafío a quienes intentamos “reconstruir los procesos de formación de los territorios y los actores populares, para comprender sus prácticas y sus modos de ver la realidad” (TORRES CARRILLO, Alfonso, 2012, p. 9).

El trabajo se encuentra organizado en cuatro partes. La primera aborda la histórica relación entre las experiencias de organización obrera y desarrollo de distintas prácticas pedagógicas, en el marco del estudio de la Educación Popular Latinoamericana. El segundo apartado analiza las acciones revolucionarias y pedagógicas desarrolladas en México, a partir de la creación del Partido Liberal Mexicano y su lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz. En tercer lugar se examina el surgimiento de la COM y el desarrollo de su experiencia educativa. En cuarto lugar se aborda la decisión de la COM de formar parte de los Batallones Rojos y la discusión surgida al

interior de las filas revolucionarias. En quinto y último lugar se realiza una reflexión sobre los hechos y procesos de la historia de la educación popular mexicana abordados.

II. El contexto y las acciones del Partido Liberal Mexicano, 1900 a 1911

En vísperas del inicio de la Revolución Mexicana algunos miembros del Partido Liberal Mexicano (PLM), no sólo no creían que la educación per se, los conduciría al advenimiento de la sociedad revolucionaria por la que luchaban. Entre 1910 y 1911 los militantes revolucionarios del PLM, anarco-magonistas, llevaron adelante una serie de acciones armadas con el fin de profundizar el naciente proceso revolucionario contra el porfiriato y recuperar su hegemonía político-militar en retirada, por la constante represión y desarticulación del movimiento por las tropas federales. Al mismo tiempo volvió a publicarse desde “septiembre de 1910 Regeneración, que meses más tarde asume el nuevo lema de Tierra y Libertad” (Melgar Bao, 1989: 198).

El 3 de agosto de 1910 Librado Rivera, Antonio I. Villareal y Ricardo Flores Magón recuperaron la libertad en los EE.UU., e intentaron por todos los medios, continuar la lucha revolucionaria contra la dictadura de Porfirio Díaz, organizando grupos armados y de propaganda a lo largo de la frontera. Entonces, por cuarta vez, vio la luz el periódico Regeneración, impreso en Los Ángeles, California, e introducido y distribuido clandestinamente por todo México³. El PLM intensificó así su trabajo revolucionario de incentivación y educación de los trabajadores mexicanos para despertar sus propias rebeldías contra el despotismo porfirista, el capitalismo y el gobierno de los Estados Unidos (Cue Canovas, 1957: 105).

Un trabajo de organización para que el proletariado luchara por la ansiada emancipación social, mediante una lucha cotidiana contra la opresión como para desarrollar “un sistema de educación libre para nuestros pequeños, y para nosotros mismos” (Flores Magón, en Capelletti y Rama, 1990: 422-423).

³ Para más información véase, TREJO, Rubén, Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 – 1913. México: Cultura Libre Ed., 2005, pp. 45 y ss. Y, BARTRA, Armando. Regeneración, 1900 – 1918: la corriente más radical de la revolución mexicana de 1910 a través de su periódico de combate. México: Ediciones Era, 1977, pp. 44 y ss.

Si bien, como en otras partes de Latinoamérica las ideas y las acciones obreras y educativas libertarias promovieron el establecimiento de una educación racionalista, más allá que:

“las lecciones de la historia, que luchar contra la fuerza sin otra arma que la razón, es retardar el advenimiento de la sociedad libre, por miles y miles de años, durante los cuales la explotación y la tiranía habrán acabado por convertir al proletariado en una especie distinta, incapaz por atavismo de rebelarse y de aplastar con sus puños a burgueses, a tiranos y a frailes” (Flores Magón, 1911).

Hoy sabemos que tales escuelas y bibliotecas no pudieron establecerse por la falta de recursos monetarios, espacios físicos adecuados, libros, maestros y principalmente la continua represión estatal a los militantes libertarios. En aquellos momentos, en México, la lucha revolucionaria se había intensificado, primero contra Porfirio Díaz, luego contra León de la Barra y, después contra Francisco Madero. Pero tales acciones no implicaron que no se generen espontáneamente o organizadamente -según los casos- instancias de enseñanza y aprendizaje donde la socialización y apropiación por parte de los sujetos de diferentes saberes, a través de la lectura y comprensión de manifiestos, programas, proclamas, poemas, cuentos y artículos periodísticos que aludían a la situación de México y al contexto mundial de principios del siglo XX, como parte intrínseca del proceso revolucionario y sus variados vaivenes.

Por otro lado, desde principios del siglo XX, en los distintos espacios, bibliotecas y clubes liberales, comenzó a vislumbrarse un lento acercamiento hacia “las ideas anarquistas de la corriente pro-organizativa de Enrique Malatesta, Mijail Bakunin, Eliseo Reclus, Charles Malato y Emma Goldman” (Melgar Bao, 1989: 182). De hecho, entre 1904 a 1907 los liberales fueron radicalizando sus posturas hacia el anarquismo, planteando su oposición a la explotación y la autoridad del hombre por el hombre. Y defendiendo una posible organización, por parte de los productores, de toda la producción de una sociedad y de los mecanismos e instancias de autogobierno, para lograr la autoemancipación y libertad plena de los trabajadores⁴. La influencia del PLM en la formación previa de los trabajadores mexicanos y su consecuente movilización popular fue tal que:

⁴ Para más información véase, TREJO, Rubén. Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 – 1913. México: Cultura Libre Ed., 2005, pp. 247 a 252.

Martín Alberto Acri

“el empleo de lectores colocados arriba de las filas de trabajadores a sus artesanías o telares en las fábricas ayudó a acabar con el analfabetismo y a comunicar las ideas radicales. Les leían literatura radical y proclamas pese a la oposición de los dueños” (Hart, 1988: 6).

En consonancia, el 23 de septiembre de 1911, el PLM lanzó un nuevo manifiesto al pueblo mexicano, con el fin de influir entre los trabajadores y el proceso revolucionario, y se expuso la idea de acción político-social en un tenor mucho más libertario que en el Programa Liberal de 1906: guerra al capital, la autoridad y el clero; emancipación de los trabajadores por los trabajadores mismos, mediante formas de lucha propagandística y armada, que posibiliten los ansiados cambios revolucionarios⁵.

III. La creación de la Casa del Obrero Mundial (COM)

Así, mientras el movimiento anarco-magonista luchaba en el norte y Zapata en el Sur⁶, entre 1911 y 1912, en las grandes ciudades como el Distrito Federal, la unión de los Anarcosindicalistas facilitó la creación de La Casa del Obrero Mundial (COM). En un período revolucionario de inestabilidad social tras la caída de Díaz y la impericia de las decisiones maderistas. En este clima de efervescencia social, la COM tuvo una activa y decidida participación nacional en el proceso revolucionario, hasta su disolución a sangre y fuego por orden presidencial en 1916.

Un gran incentivo para su creación fue la llegada e

⁵ Esta idea fue primeramente sostenida por el marxismo hasta los sucesos de la I Internacional y luego fue adoptada por el heterogéneo movimiento ácrata internacional. Si bien el marxismo la estableció a partir del Manifiesto Comunista de Marx y Engels de 1848, la misma fue bajo el presupuesto de que: “dicha emancipación sólo podría lograrse en base a la creación de una organización revolucionaria integrada por el proletariado, en tanto que el anarquismo lo interpretaba a su manera, considerando que esa emancipación podía lograrse solamente en el enfrentamiento de los trabajadores con los patrones”. Es decir, la lucha del trabajo contra el capital derivó en las acciones tácticas anarcosindicalistas que consideraron a la Huelga General como una acción avanzada de organización y lucha proletaria contra sus opresores. Para más información véase, ESTÉVES, José y GIL, Ramón, La Casa del Obrero Mundial, México: Edición digital, disponible en: <http://www.antorcha.net> [Último acceso 9-9-2012].

⁶ Para más detalles véase, WOMACK, J. Zapata y la Revolución Mexicana. México: Siglo XXI, 1969.

influencia de trabajadores españoles y caribeños -en muchos casos libertarios-.

“Entre ellos sobresalió, en un primer momento, el catalán Amadeo Ferrés, hombre educado y buen orador que en los últimos meses del régimen de Díaz inició lo que sería una tarea imposible: organizar un movimiento obrero mexicano, anarco-sindicalista e independiente, libre de toda influencia gubernamental, mediante pequeñas reuniones secretas de obreros de la industria tipográfica en la ciudad de México” (Capelletti y Rama, 1990: CCII).

Mientras tanto, en el sur del país, desde el inicio de la Revolución, aunque nunca se pronunciaron abiertamente como anarquistas, los zapatistas no sólo apoyaron opiniones que recordaban en algún sentido a las planteadas por los anarquistas, sino que hicieron suyo el grito anarco-magonista de Tierra y Libertad, como las reivindicaciones sociales, políticas y económicas, implícitas, en ambos términos durante su participación en el proceso revolucionario⁸.

Volviendo a la ciudad de México, los trabajadores de la COM, desde un primer momento sostuvieron una postura a favor de la solidaridad, la educación y la organización sindical por sobre actos aislados e individuales de violencia, publicaron, a partir del 11 de octubre de 1911, el periódico de tendencia anarcosindicalista: El Tipógrafo Mexicano, órgano de la recién creada Confederación e instrumento de movilización de los trabajadores urbanos. Dado que, las diversas

“corrientes anarquistas, anarcosindicalistas o sindicalistas revolucionarias que se manifestaron en el seno de la COM tienen sus

⁸ Dos documentos históricos evidencian la relación entre ambos movimientos: el Programa de 1906 del PLM y el Manifiesto de septiembre de 1911, elaborado por el Zapatismo y previos a la separación entre Madero y Zapata y la consecuente elaboración del Plan de Ayala. Además, mucho antes que Zapata y sus seguidores, el anarcomagonismo se lanzó a la lucha por ‘Tierra y Libertad’, y existen muchos testimonios tanto de anarcomagonistas y zapatistas sobre la real vinculación de ambos movimientos entre 1912 y 1915. Por lo tanto, es posible pensar que tal vinculación no sólo implicó una influencia mutua de aspectos programáticos, sino que el zapatismo significó, como resalta Rubén Trejo, la confirmación para los revolucionarios libertarios, de sus análisis y esperanzas emancipadoras y expropiadoras del pueblo mexicano. Entendiéndose así como Otilo Montaña, maestro simpatizante del PLM, o el grupo femenino libertario Mujeres de Anahuac, entrasen al ejército zapatista, junto a anarcosindicalistas como Luís Méndez, Rafael Pérez Taylor, Antonio Soto y Gama, Jan Khna (un suizo sobreviviente de la Comuna de París) y Miguel Mendoza -quien desarrollo una obra de educación racionalista entre los campesinos del Morelos-. Para más información véase, TREJO, Rubén, Magonismo: Utopía y revolución, 1910 – 1913, op. cit., pp. 195 a 201.

Martín Alberto Acri

antecedentes inmediatos en las luchas que llevó acabo la clase trabajadora por crear sus propias organizaciones durante los últimos años de la dictadura porfirista, en la tarea de organización efectuada sin descanso por el Partido Liberal Mexicano, y en la actividad de tipo sindical de los anarquistas extranjeros que llegaron a México durante este periodo”(Estéves y Gil, 2002).

Entre ellos podemos destacar a Amadeo Ferres, Díaz Soto y Gama, Rafael Quintero, Federico de la Colina, Jacinto Huitrón, Enrique H. Arce, Fernando Rodarte, Lorenzo Macias, Pedro Ortega, Alfredo Pérez, J. Trinidad Juárez y Rafael Pérez Taylor, entre otros⁹. Quienes desplegaron una ardua actividad organizativa en la capital y otras ciudades del país, creando periódicos, sindicatos y sobre todo La Sociedad Luz, el 22 de junio de 1912.

El Grupo o Sociedad Luz fue creado por los trabajadores Luís Méndez, Jacinto Huitrón, Ciro Esquivel, Eloy Armenta, Pioquinto Roldan y el fugitivo maestro y periodista libertario, de origen colombiano, Juan Francisco Moncaleano¹⁰, recién llegado de Cuba. Al poco tiempo de su fundación, el 15 de julio, editaron un periódico llamado *Luz, Periódico Obrero Libertario* y se propusieron fundar una escuela racionalista, según el modelo de la *Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia* (Huitrón, en Capelletti y Rama, 1990: CCIII). En sus inicios este grupo obtuvo el apoyo monetario de la *Unión de Canteros* que donó 300 pesos para alquilar una casa en la calle Matamoros y abrir la escuela a principios de septiembre de ese año, más precisamente el 8, día de la injusta muerte del maestro Ferrer i Guardia en Barcelona. Pero ello no pudo ser porque Moncaleano asumió la defensa de Ricardo Flores Magón en el segundo número de *Luz*, y atacó directamente la intervención de los políticos y el gobierno en los sindicatos, en un mitín realizado el 1 de septiembre en el teatro principal. Este hecho

⁹ Para más detalles véase, HART, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 – 1931*, México: Siglo XXI Editores, 1988, pp. 143 a 145. VALADÉS, Juan C., “Noticia para la bibliografía anarquista en México”. Bs. As.: Certamen Internacional de La Protesta, 1927, pp. 13 a 14. CAPELLETTI, Ángel y RAMA, Carlos, *El Anarquismo en América Latina*, op. cit., pp. CCII y ss. Y, ARCE, Enrique H., “Como se fundo y que principios tuvo la Casa del Obrero Mundial”, México: *Regeneración*, febrero-marzo, 1951, pp. 1 y 2.

¹⁰ Profesor universitario y destacado organizador libertario que en su país apoyo tanto las ideas de una revolución violenta para la realización del ideal libertario, como la creación de un sistema de Escuelas Racionalistas obreras similares a las del catalán Francisco Ferrer i Guardia, para poder llevar adelante la organización de los trabajadores.

lo llevó a ser apresado por la policía, incomunicada por 72 hs., trasladado a Veracruz y luego deportado a las islas Canarias.

El 22 de septiembre el Grupo Luz y cuatro sindicatos -gráficos, canteros, sastres y conductores de coches públicos- fundaron la COM¹¹, quedando los miembros de Luz a cargo de la realización mensual de una reunión educativa-cultural en la casa de Matamoros 105 -de la ciudad de México-, primera sede de la COM. Desde su creación asistían a la Casa una gran cantidad de trabajadores e intelectuales de clase media que participaban de las reuniones públicas, los domingos de las clases y todos los días por las noches de la biblioteca popular, donde abundaban los textos de los clásicos de la literatura universal, social y libertaria. Prontamente las clases gratuitas atrajeron tantos obreros que se preparó para ampliar su programa, al punto que la Casa se convirtió en un centro de estudios que tenía cursos de modelado, higiene personal, arquitectura, química, aritmética, taquigrafía, geometría, cosmografía, física, inglés, español, música, composición literaria, oratoria, historia y la enseñanza de oficios. Además, los miembros de Luz enseñaban ideología en clases llamadas ‘conferencias obreras para obreros’, ‘unión instructiva para la mujer obrera’, ‘ciencia, luz y verdad’ e ‘igualdad, libertad y amor’. Todas las clases se reunían por la noche entre semanas del 6 al 9 y las inscripciones permanecieron abiertas todo el curso (Hart, 1988: 153).

Entre los maestros que realizaron conferencias y cursos, sobresalieron “Antonio Díaz Soto y Gama, Lázaro Gutiérrez de Lara, Adolfo Santibáñez, Santiago R. de la Vega, Rafael Pérez Taylor, José Santos Chocano e Isidro Fabela” (Huitrón, en Estéves y Gil: 2002). Y, en los de oficios, “el sastre Luís Méndez, el zapatero Juan Lozano, el linotipista Fredesvindo Elvira y Jacinto Huitrón daban clases de corte, dibujo, música y declamación” (Huitrón, 1953). También se dio asesoría legal y política a los diferentes grupos y trabajadores que se acercaron asiduamente a la Casa, sesiones de juegos de casino para la recreación y para recaudar fondos para el mantenimiento de la misma.

Entre los maestros que realizaron conferencias y cursos, sobresalieron “Antonio Díaz Soto y Gama, Lázaro Gutiérrez de

¹¹ Se debe tener presente que el socialismo legalista y reformista propiciado entonces por la II Internacional marxista, como era de esperar por la fuerte presencia anarcosindicalista entre sus miembros, quedó excluido. Al igual que cualquier posibilidad de vinculación con los partidos políticos burgueses de cualquier índole. En consonancia con las ideas libertarias.

Martín Alberto Acri

Lara, Adolfo Santibáñez, Santiago R. de la Vega, Rafael Pérez Taylor, José Santos Chocano e Isidro Fabela” (Huitrón, en Estéves y Gil: 2002). Y, en los de oficios, “el sastre Luís Méndez, el zapatero Juan Lozano, el linotipista Fredesvindo Elvira y Jacinto Huitrón daban clases de corte, dibujo, música y declamación” (Huitrón, 1953). También se dio asesoría legal y política a los diferentes grupos y trabajadores que se acercaron asiduamente a la Casa, sesiones de juegos de casino para la recreación y para recaudar fondos para el mantenimiento de la misma.

En 1913, la COM editó un quincenario llamado Lucha, y siguió interviniendo en conflictos y huelgas obreras de la capital y sus alrededores. A su vez, añadió clases vespertinas de filosofía, economía y sindicalismo los días jueves y domingos. Un hecho que llevó a la COM a ser especie de Universidad Popular que inauguró, en su sede central, el 13 de octubre de 1915, una Escuela Racionalista o Moderna, en la calle Motolinía N° 9. Ese día se develó un busto de Ferrer i Guardia y figuras como Díaz Soto y Gama, Agustín Aragón y Gerardo Murillo -conocido como el doctor Atl- hablaron en público y destacaron que la escuela era gratuita y contaría con 7 maestros para desplegar una enseñanza libre, racional e inculcar a los trabajadores que asistieran a la misma los valores e ideales del socialismo libertario.

En aquel lugar se estudiaban las primeras letras, las ciencias naturales, las ideas sociales y los cuidados higiénicos básicos, mediante la coeducación de estudiantes de todos los sexos, edades y clases sociales. Se organizaron excursiones a distintos puntos del país y se intentó familiarizar a los más jóvenes con el trabajo y el compromiso personal y grupal de asistir con regularidad a las “conferencias científicas y culturales para adultos, la enseñanza del esperanto como lengua auxiliar internacional” (Capelletti, 1994: 144-145). En clara consonancia con las ideas y los contenidos de las escuelas racionalistas de España, la Argentina y el resto de Latinoamérica.

El 1 de Mayo de 1913, la COM organizó en la ciudad de México una marcha y un paro nacional que contó con cerca de 30 mil personas, para conmemorar el día internacional de los trabajadores, en memoria de los anarquistas ajusticiados en Estados Unidos. Hecho que llevó a la inmediata reacción del presidente Victoriano Huerta, quien dio la orden de reprimir, clausurar y encarcelar a los más destacados líderes de la Casa. Pero pese a la represión huertista, y encarcelamiento de sus

dirigentes, no decayó, en la ciudad de México, la decidida asistencia y participación de maestros de escuela, trabajadores especializados y de servicios, artesanos e intelectuales que concurrieron, diariamente, a las distintas actividades educativas, culturales y sindicales de la Casa, situada entonces en la calle Leandro Valle N° 5 (Arce, 1951: 1).

La COM también alentó la creación de Casas similares en el interior del país, formándose, en marzo de 1913, una de similares características en Monterrey, por un grupo de trabajadores libertarios que se autodenomino Luz, y editó un periódico del mismo nombre. Además, los “obreros radicales de la Unión de Carpinteros y de entre los canteros” (Hart, 1988: 154), fueron quienes proclamaron la influencia de la COM y resaltaron las ideas pedagógicas de Ferrer i Guardia.

En agosto de 1914, tras la derrota de Huerta por los constitucionalistas de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, los líderes de la COM celebraron, cual una liberación, la entrada triunfal de Carranza a la ciudad de México el 20 de ese mes, en la propia sede de la COM. Allí, trabajadores, militantes de la Casa, futuros funcionarios estatales, ex- magonistas y constitucionalistas como Antonio L. Villareal

“oyeron una serie de discursos sobre la revolución proletaria y el anarco-sindicalismo que hicieron Roldan, Huitron, De la Vega, De la Colina y otros. Los delegados gubernamentales no parecían intimidados por la retórica radical de la dirección de la Casa y reiteraron ante los obreros reunidos la naturaleza social de la revolución constitucionalista y que las desesperadas condiciones de vida y la escasez alimentaría que sufrían los trabajadores urbanos eran la preocupación primordial del nuevo gobierno. Pedían el apoyo de la clase obrera para el ‘gobierno revolucionario’, el que afirmaban, actuaba en nombre de la fuerza de trabajo organizada” (Hart, 1988: 169).

IV. Los Batallones Rojos y las acciones revolucionarias de la COM

En febrero de 1915 se produjo un hecho importante para la historia de la COM y el proceso revolucionario mexicano: el pacto del gobierno de Carranza, más precisamente de Álvaro

¹² Para más detalles véase, COCKCROFT, James (1971), *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900 – 1913)*, Siglo XXI, México, pp. 206 y ss.

Obregón con la Casa, para la conformación de milicias populares obreras. Las cuales serían conocidas luego como los Batallones Rojos, a cambio de “víveres necesarios, dinero, equipos, salas de sesiones e imprentas, así como la libertad garantizada para actuar” (Cockcroft, 1971: 211). De hecho, puede afirmarse que dicho pacto significó una tentación para los, hasta entonces, perseguidos organizadores sindicales y “trabajadores hambrientos de la ciudad de México, que se encontraban en condiciones paupérrimas” (Cockcroft, 1971: 211).

Así, desde el pacto del 17 de febrero de 1915 entre los Constitucionalistas y la COM, el apoyo militar y propagandístico de la Casa al ejército carrancista, significó que la Casa pudo extender por todo México sus ideas de lucha anarcosindicalista. Es decir, contribuía con ello a la generación, según algunos de sus miembros, de las condiciones propicias para la realización de la tan ansiada Revolución Social¹³.

Desde un principio, el encargado de la organización de los seis Batallones Rojos fue el Teniente Coronel Ignacio Henríquez, quien logró su formación gracias al decidido apoyo de los obreros de la Fábrica Nacional de Armas, los de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, los sastres, canteros, obreros de la industria textil, yeseros, fundidores de piedra artificial y zapateros, quienes conformaron los primeros tres batallones. En cambio el cuarto batallón estuvo integrado por los trabajadores de los sindicatos de pintores, tipógrafos, cocheros, mecánicos, herreros, carpinteros, foliadores, plomeros, hojalateros, curtidores, encuadernadores y modelistas y moldeadores. Finalmente, los batallones quinto y sexto fueron integrados por los maquinistas, albañiles y molineros de nixtamal. Además, según un informe de Ignacio C. Enríquez:

“apenas 10 días después de la firma del Pacto ya se contaba con 2000 trabajadores acuartelados recibiendo instrucción. La siguiente orden del jefe constitucionalista fue la de formar dos batallones de

¹³ Militarmente la Casa contribuyó con la creación de seis batallones de obreros, llamados Batallones Rojos, organizados en la ciudad de Orizaba. La labor propagandística se realizó por medio del periódico Revolución Social, y por delegados de la Casa que recorrieron el territorio bajo dominio constitucionalista, haciendo difusión de su causa, como de la labor y la necesidad sindicalista de organización de los trabajadores. Mediante el contacto directo con las autoridades civiles y militares locales, y los trabajadores, a quienes se los exhortaba a apoyar al régimen constitucionalista y se les explicaba la necesidad de fundar una COM local con los mismos fines que la de México.

LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL Y SU LUCHA POR LA ORGANIZACIÓN OBRERA, LAS ESCUELAS RACIONALISTAS Y LOS BATALLONES ROJOS, 1912 – 1918

600 hombres cada uno. Mientras tanto, afuera de los cuarteles se trabajó intensamente en sumar gente a la lucha, para combatir a los villistas y los zapatistas. En el convento de Santa Brígida y en el Colegio Josefino, ambos de la capital mexicana, todos los días se celebraban asambleas para animar a los sindicatos a tomar las armas. Era tal el entusiasmo de algunos grupos de obreros por tomar pronto las armas que, según cuenta el general Obregón, 'si hubiéramos tenido armas suficientes, habríamos podido armar más de veinticinco mil hombres [...]'. Sí, había mucho entusiasmo entre algunos sectores, pero no todos aceptaron enlistarse; algunos dieron un definitivo no a la idea de lanzarse a la lucha armada" (Aguilar, 2012).

Aunque muy pronto la lista de obreros enrolados ascendió a más de 7000¹⁴.

De esa forma, es evidente que convencidos por sus dirigentes de que la facción constitucionalista representaba el futuro de las agrupaciones obreras y del pueblo en general, los obreros de la Casa entraron en combate contra los villistas y zapatistas, a quienes identificaron como aliados y representantes de la burguesía y el clero, es decir, los miembros activos de la reacción y los enemigos de la revolución.

Por otro lado, la decisión de apoyar al carrancismo constitucionalista también puede ser entendida como que la COM no sólo no estuvo ajena a los cambios políticos que fueron dándose en todo México, desde el inicio del proceso revolucionario, sino que mostró una fuerte decisión a la hora de participar activamente de las acciones revolucionarias. De hecho, viró con tal decisión hacia nuevas formas de organización y lucha: de un anarcosindicalismo puro de acción directa, de boicot, de huelga general, a un sindicalismo revolucionario de acción múltiple. Donde en la práctica pudo participar activamente, por intermedio de los batallones, en las luchas

¹⁴ Los Batallones Rojos fueron dirigidos por el Comité Revolucionario de la COM, el cual, de febrero a julio de 1915, se integró por Rafael Quintero, Secretario General; Carlos M. Rincón y Leobardo Castro, secretarios auxiliares; Jesús Torres Polo, Tesorero; Casimiro del Valle, Tesorero Auxiliar, y José Barragán Hernández, Rosendo Salazar, Celestino Gasca, Jacinto Huitrón, Vicente Mendieta, Juan Tudó, Roberto Valdés, Salvador Gonzalo García, Rodolfo Aguirre, Manuel Herrera Ortiz, Crescencio Magaña, Manuel Farfán, Salvador Álvarez, Adolfo Salgado y Ernesto Méndez como vocales. Entre julio de 1915 y agosto de 1916, Felipe Sánchez Martínez, Adolfo Salgado, Ismael Sonoqui y Renaldo Cervantes Torres formaron el Comité Revolucionario. De septiembre de 1915, al momento de la desaparición de los Batallones Rojos, Samuel O. Yúdico fue Secretario General del Comité Revolucionario; Roberto Valdés, Secretario del Interior; Juan Tudó, Secretario del Exterior; Leonardo Hernández, Tesorero, y J. Félix Martínez, Bibliotecario.

Martín Alberto Acri

políticas y militares del naciente Estado revolucionario mexicano. Es decir, conseguir cambios y mejoramientos en las condiciones de trabajo y existencia del conjunto de los trabajadores mexicanos, a partir de su alianza estratégica con el carrancismo. Dado que, según ellos:

“todos sabéis cuál ha sido el programa de lucha de la Casa del Obrero Mundial hasta el día 10 del presente, en que, reunidos sesenta y seis de sus miembros y tras de discusión amplia y meditada, acordaron suspender la organización gremial sindicalista y entrar en distinta fase de actividad, en vista de la necesidad apremiante - de impulsar e intensificar la Revolución que más se acerca en sus ideales a la aspiración unánime de mejoramiento económico y social que ha servido de orientación a las agrupaciones de resistencia contra la opresión del capitalismo, que se han instituido en diferentes poblaciones de la República”¹⁵.

No obstante, tal decisión les valió a los miembros de la COM ser reprobados por figuras libertarias como los hermanos Flores Magón y Librado Rivera -salidos de prisiones norteamericanas a mediados de 1916- Díaz Soto y Gama y los “sectores industriales: ferroviarios, petroleros, obreros de la fundidora de Monterrey (influidos por el anarco-comunismo de los Flores Magón y por el internacionalismo de la IWW), así como ciertos sectores [obrer] de la industria textil de Puebla y Veracruz” (Nunes, 1977: 111). Los cuales, no solo reprobaron la acción de la COM de sumarse a los batallones recién formados, sino que a su criterio tal decisión implicaba que el movimiento obrero se había vendido a la burguesía. De hecho, consideraban que aquellos obreros y sus líderes peleaban

“al lado de Carranza -gobernador porfirista y rico hacendado enemigo de la reforma agraria y el anarcosindicalismo- y de Obregón -prospero agricultor, fuertemente apoyado por los hacendados más modernos de Sonora- en una ‘lucha a muerte’ contra la burguesía y contra la reacción. ¡Extraña burguesía aquella que formaban los guerrilleros zapatistas y las Adelitas y los Juanes Villistas!” (Hernández Padilla, 1999: 198).

Así que los Flores Magón denunciaron la alianza COM-Constitucionalistas e instaron a los trabajadores a apoyar a los campesinos en su enconada lucha contra las tropas federales.

Con el tiempo, como sostiene el historiador James

¹⁵ “Los Trabajadores de la Casa del Obrero Mundial se unen al Constitucionalismo: Manifiesto”, México, 20 de febrero de 1915, disponible en: <http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal> [Último acceso 23-8-2012].

Cockcroft:

“aun cuando los principales apologistas de la Casa -aquellos que, como Salazar, firmaron el pacto con Carranza y ayudaron a dirigir la formación de los batallones rojos de los trabajadores, en 1915, más tarde admitirían que habían firmado el acta de defunción de la Casa” (Cockcroft, 1971: 211).

Al mismo tiempo, con el triunfo militar de los carrancistas sobre zapatistas y villistas, el gobierno de Carranza comenzó a clausurar los sindicatos en todo el país, y reprimió fuertemente la Huelga General del 1 julio de 1916 -declarada por la COM ante el constante aumento de la inflación que deterioraba cada día las degradadas condiciones de vida de los trabajadores y sus familias-. El gobierno encarceló a numerosos trabajadores e incluso intentó aplicar la pena de muerte, pero tras la promulgación de un decreto, la misma fue conmutada. De ahí en más, parte del movimiento obrero quedó asociado a los gobiernos de turno y sus políticas.

De esta manera, aunque fueron muchos los trabajadores que reprocharon la actitud de la COM, por ser una contradicción con los principios anarcosindicalistas de la misma, puede considerarse que esa decisión fue una maniobra táctica a corto plazo, pese a representar un gran paso de los trabajadores organizados hacia la colaboración con el Estado que, incipientemente, comenzaba a erguirse de la guerra civil revolucionaria. A su vez, los militantes de la Casa adujeron que tal decisión era el fruto de las especiales circunstancias históricas, y comenzaron una intensa campaña de propaganda en el interior del país, fundando, en ciudades como Guadalajara o Monterrey, casas similares a la del Distrito Federal. Además, la Casa avanzó hacia una estructura más compleja y refinada compuesta de los sindicatos afiliados, que se organizaron como sindicatos autónomos en todo el país¹⁶.

De esta forma, la posibilidad de la COM de fundar un

¹⁶ Desde un primer momento se organizaron las COM de San Luís Potosí, Tampico, Hermosillo, Mérida, Guadalajara, Orizaba, Colima, Oaxaca, Pachuca, Monterrey, Querétaro, Acapulco, Córdoba, Jalapa, San Andrés Tuxtla, Tlacotalpan, Villahermosa, Tlaxcala, Puerto México, Tapachula, Puebla, Guanajuato, Celaya, Aguascalientes, Zacatecas, Irapuato, León, Ciudad Victoria, Saltillo, Hermosillo, Torreón y Chihuahua. En algunas regiones esta labor de organización sindical y cultural de los trabajadores, recibió el apoyo de los comandantes revolucionarios locales, y constitucionalistas como Salvador Alvarado de Yucatán y Basilio Vadillo en Colima.

número considerable, en un primer momento, de sindicatos, en el interior del país, y la continúa represión carrancista y la posterior derrota de la Huelga General de 1916, llevaron, poco a poco, a los partidarios de la acción directa a un duro traspié. De ahí en más, tuvieron mayor eco en el seno del movimiento obrero las ideas destinadas sólo a obtener mejores condiciones laborales utilizando la táctica de negociación y colaboración político-sindical con el Estado (Hall y Sapalding, 1991: 304). Siendo la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), con Luís N. Morones a la cabeza, su fiel exponente desde 1918, un elemento de control estatal, del movimiento obrero y el conjunto de los trabajadores mexicanos.

En respuesta a ello, y ya disuelta la COM, surgió para la primavera de 1919 la urgente necesidad de constituir una alternativa libertaria a la CROM. Se fundó así el Cuerpo Central de Trabajadores, en la ciudad de México. Esta organización, desde el 11 de agosto de 1920 comenzó a llamarse la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM), de tendencia anarcosindicalista y maximalista, propiciando un comunismo libertario y federativo. Pero al poco tiempo de ser fundada la FCPM, convocó a un congreso, entre el 15 y el 22 de febrero de 1921, para crear una central obrera capaz de oponerse a la CROM -organización sindical apoyada por el Estado mexicano y vinculada ya, a la amarillista norteamericana AFL de Samuel Gompers. El resultado del congreso fue la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT), por anarcosindicalistas y comunistas de casi 50 sindicatos de la Federación de Obreros de Hiladeros y Tejidos del Estado de México y el Distrito Federal, tranviarios, tabaqueros de Veracruz, agricultores de Mérida, panaderos y grupos como Antorcha Libertaria, el Partido Comunista Mexicano y el Grupo Luz, entre otros.

V. Conclusiones

En México la COM fue creada como un centro de reunión y organización proletaria, donde los trabajadores de diferentes ramas productivas comentaban sus respectivos problemas cotidianos, discutían sobre la revolución y consolidaban su propia conciencia de clase. A partir de identificar los rasgos comunes entre el panadero, la telefonista, el estibador y de los mismos con el obrero textil, el albañil, el

tipógrafo y los artesanos, entre otros. Por lo que, resulta innegable que la COM fue además, un centro de reunión y estudio permanente donde en su biblioteca y sus aulas asistían trabajadores de ambos sexos para estudiar derecho e historia, español y redacción, filosofía y ciencia política, oratoria y música, teatro y fotografía. En decir, un espacio político-pedagógico de concienciación basado en el desarrollo de una experiencia de 'escuela racionalista, moderna o libre', abierta a todo aquel que estuviera interesado en la superación de los trabajadores para acabar con la ignorancia, principal enemigo del proletariado en su histórica lucha por hacer valer sus derechos y constituir un mundo más justo, solidario, libre e igualitario.

Del mismo modo, debe subrayarse que la COM estuvo inmersa en el contexto nacional e internacional, pues en la lucha de la clase trabajadora contra el imperialismo, no fue raro que la clase obrera mexicana enarbolara la ideología del anarcosindicalismo, sustentada en la cual nacieron los primeros sindicatos mexicanos. Además, con el paso del tiempo la COM se fue convirtiendo en el principal centro de organización sindical en gran parte del país y, por consiguiente, fue creciendo la fuerza de sus acciones como del proletariado mexicano. Al tiempo que sus prácticas educativas libertarias tuvieron un incipiente desarrollo, al calor de los procesos de organización y resistencia de los trabajadores de la capital como del interior del país.

Por otro lado, también se analizó la participación activa de la COM en el proceso revolucionario mexicano hasta a su represión y disolución en 1916. Si bien, un tiempo después algunos de sus miembros integraron la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), creada en 1918, por Luíís N. Morones, de modo que el sindicalismo anarquista o anarcosindicalismo dio paso a un sindicalismo cada vez más unido a los intereses del gobierno, los patrones y el capital. Si bien, pese a que se desarrollaron nuevos núcleos de obreros y militantes libertarios durante los años '20 y '30, sobre la base de los principios constitutivos de la COM de crear una sociedad autogestiva de productores coordinada por los trabajadores de un sistema sindical de uniones federadas libremente, se dio paso a una sociedad mexicana controlada por el Estado y el capital.

De este modo, la COM había desarrollado una serie de

Martín Alberto Acri

acciones con la finalidad de promover la producción literaria, artística, educativa y sindical, que puede ser entendida como contrahegemónica a la sociedad y la cultura burguesa de la época. De hecho, aquellas fueron las reales expresiones de una contracultura que se erigió en el día a día de la organización y la lucha a la cultura hegemónica establecida por el capital y el fragor del proceso revolucionario. Una serie de acciones de hombres y mujeres que con errores y aciertos, propios de las decisiones que debieron tomar, posibilitaron el desarrollo de una activa contracultura libertaria que formuló una serie de propuestas críticas y coherentes en su estrategia social de concientizar y movilizar al mundo del trabajo y subvertir así el llamado 'orden burgués' en nombre de la 'Revolución Social'.

Se erigió entonces, una estrategia definida en su oposición global al Estado -por aparecer como un circuito enfrentado a la cultura proveniente de las formaciones burguesas y estatales- como por su complementariedad con las luchas obreras y sindicales mexicanas. Siendo la creación de las Escuelas Racionalistas el resultado de la imperiosa necesidad de generar desde la niñez el sentido de la libertad y contrarrestar la negativa influencia educativa de la Iglesia y el Estado. Es decir, llevar adelante una práctica de educación que contrarreste la asimilación por parte de los educandos de los valores y comportamientos que regían -y lamentablemente rigen hasta hoy- el funcionamiento y la reproducción de la sociedad burguesa en el tiempo. En otras palabras, crear los mecanismos y los espacios educativos de una educación organizada donde el apoyo mutuo, la solidaridad, la libertad, la igualdad, la ética individual y colectiva, la dignidad, el antiautoritarismo y la responsabilidad como los elementos centrales de un integral y humano aprendizaje de educadores y educandos. Una praxis concreta de oposición a toda forma de producción y reproducción de las relaciones sociales y culturales capitalistas, desnaturalizando diariamente una educación y una cultura basada en los principios de la disciplina, la autoridad y la competencia, impuestas desde la niñez a través de normas y hábitos de pensar y actuar más convenientes a los intereses de las clases dominantes que la de los oprimidos.

De este modo, puede afirmarse que la COM como en el resto de las experiencias Latinoamericanas de educación popular, la libertad colectiva del individuo se constituyó en algo

central para llevar adelante la responsabilidad de vivir socialmente. Pues nadie manda a nadie y todo se hace por compromisos asumidos y desde una decisión abierta, sincera y de afinidad entre hombres y mujeres. Sobre todo, para formar personas capaces de comprender la autogestión, las ideas sociales y poder decidir libremente aquello que más les interese sin necesidad de las órdenes y los dogmas de nadie. Al punto de ser conscientes de sus propias limitaciones y capacidades para desarrollar un admirable auto-didactismo que permitiese aprender por uno mismo lo que se quiere aprender. Como a partir de la creación de dinámicas colectivas que permitieran un real acceso a cuadernos de trabajo, libros y otros materiales impresos en todas las escuelas, bibliotecas, ateneos y núcleos libertarios.

Bibliografía

_____. *Los Trabajadores de la Casa del Obrero Mundial se unen al Constitucionalismo: Manifiesto*. México, 20 de febrero de 1915, publicado digitalmente en < <http://catedras.fsoc.uba.ar/udishal> >.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego, Ricardo Flores Magón, en revista *Antrophos y Suplementos*. Materiales de trabajo intelectual, Barcelona: Antrophos Editorial del Hombre, Nº 36, 1993.

AGUILAR CASAS, Elsa V. (2012), Los 'rojos' de la Casa del Obrero Mundial", en *Expedientes digitales del Instituto Nacional Estudios Históricos de las Revoluciones de México* (INEHRM). Disponible en: <<http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-casa-obrero-mundial-articulo>>

ARCE, Enrique H. "Como se fundo y que principios tuvo la Casa del Obrero Mundial", en *Regeneración*, febrero-marzo. México: D.F, 1951.

BARTRA, Armando, *Regeneración, 1900 – 1918: la corriente más radical de la revolución mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*, Ediciones Era, México, 1977.

CAPELLETTI, Ángel, La Escuela Moderna en América Latina, en CAPELLETTI, Ángel; *Ensayos Libertarios*. Madrid: Ediciones Madre Tierra, 1994.

COCKCROFT, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, (1900 – 1913)*. México: Siglo XXI, 1971.

Martín Alberto Acri

CUE CANOVAS, Agustín, Ricardo Flores Magón. *La Baja California y los Estados Unidos*. México: Libro Mex Editores, D. F, 1957.

ESTÉVES, José y GIL, Ramón. *La Casa del Obrero Mundial*, 2002. Edición digital, en: <<http://www.antorcha.net>>

FLORES MAGÓN, Ricardo. Discurso en memoria de Francisco Ferrer i Guardia, discurso pronunciado el 13 de octubre de 1911, publicado en: LÓPEZ Chantal y CORTÉS, Omar. *Ricardo Flores Magón: Discursos*, IIIª edición digital, en <<http://www.antorcha.net>>

_____. Carta a Elena White, 3 de octubre de 1921, en ABAD DE SANTILLÁN, Diego; Ricardo Flores Magón. *El apóstol de la revolución social en México*. México: Edición a cargo del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925.

_____. Impulsemos la enseñanza Racionalista, *Regeneración* N° 5, Los Ángeles California, 1 de octubre de 1910, reproducido en CAPELLETTI, Ángel y RAMA, Carlos. *El Anarquismo en América Latina*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990 .

HALL, M. y SPALDING, H. Jr. “La clase trabajadora urbana y los primeros movimientos obreros de América Latina, 1880-1930”, en Bethell, L. (Comp.), *Historia de América Latina*. Barcelona: Ed. Critica, T. VII, 1991.

HART, John M. *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 – 1931*. México D.F.: Siglo XXI Editores, Tercera Edición en Español, 1988.

HERNÁNDEZ PADILLA, Salvador. *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria, 1900 / 1922*. México D. F: Ediciones Era, Tercera Edición, 1999.

HUITRÓN, Jacinto. “La Casa del Obrero Mundial”, periódico El Universal, 24 de agosto. México D.F.: 1953, en ESTÉVES, José y GIL, Ramón. *La Casa del Obrero Mundial...*, op. Citado, 2002.

_____. “Orígenes e historia del movimiento obrero en México”, 1980, en CAPELLETTI, Ángel y RAMA, Carlos. *El Anarquismo en América Latina...*, op. Citado, 1990.

MELGAR BAO, Ricardo. *El Movimiento Obrero Latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. México: Alianza Editorial Mexicana, Vol. I, 1989.

LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL Y SU LUCHA POR LA ORGANIZACIÓN OBRERA, LAS ESCUELAS RACIONALISTAS Y LOS BATALLONES ROJOS, 1912 – 1918

MEYER, Jean. "Los obreros en la Revolución Mexicana: Los Batallones Rojos", en revista de *Historia Mexicana*, Nº 81. México: 1971.

NUNES, Américo. *Las Revoluciones de México*. Buenos Aires: Ed. Huemul, 1977.

SALAZAR, Rosendo. *La Casa del Obrero Mundial*. México: CTM, 1972.

TREJO, Rubén. *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910 – 1913*. México: Cultura Libre Ed., 2005.

TORRES CARRILLO, Alfonso. "Prácticas de producción de conocimiento en Educación Popular", en revista *Encuentro de Saberes. Luchas populares, resistencias y educación*. FFyL/UBA. Buenos Aires: 2012.

VALADÉS, Juan C. "Noticia para la bibliografía anarquista en México", en *Certamen Internacional de La Protesta*, 1927.

WOMACK, J. *Zapata y la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI, 1969.